

ECONOMIC GROWTH, ECONOMIC THEORY AND STATE ECUADOR CASE**Autor(es):**John Alexander Campuzano Vásquez¹Alberto Gregorio Castellano Montiel²**RESUMEN**

El presente ensayo tiene como finalidad analizar en contexto teórico la relación entre Crecimiento Económico, la Teoría económica y el Estado, en este sentido, en las últimas tres décadas se discute entre los economistas a nivel mundial si es mejor, más, o menos Estado, si el crecimiento y los beneficios sociales de tener un Estado de bienestar pueden conseguirse sin la disciplina fiscal y monetaria que vigilan los organismos multilaterales de crédito, si se puede evitar la angustia de tener déficits presupuestarios mayores a los porcentajes establecidos en el marco legal de cada país, o si la cantidad de dinero en circulación puede motivar el consumo.

Palabras clave: Crecimiento Económico, Estado, Teoría Económica.

ABSTRACT

The present essay has to end by analyzing in a theoretical context the relationship between Economic Growth, Economic Theory and the State, in this sense, in the last three decades there has been a debate among economists worldwide whether it is better, more, or less State, if the growth and social benefits of having a welfare state can be achieved without the fiscal and monetary discipline monitored by multilateral credit organizations, if the anguish of having budget deficits greater than the percentages established in the legal framework of each country can be avoided country, or if the amount of money in circulation can motivate consumption.

Keywords: Economic Growth, State, Economic Theory.

¹ Doctor (C) en Ciencias Económicas de la Universidad del Zulia, magíster en Administración de Empresas, Magíster en Docencia Universitaria e Investigación, Coordinador del Grupo de Investigación en Desarrollo Económico y Territorial, Coordinador del Semillero de Investigación en Territorio y Gestión de Organizaciones de la Universidad Técnica de Machala –Ecuador. Profesor titular de la Carrera de Economía y Finanzas. E-mail: jcampuzano@utmachala.edu.ec ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3901-3197>

² Doctor en Ciencias Económicas. Magíster en Gerencia de Empresas, mención Gerencia Financiera. Economista (Universidad del Zulia, Venezuela). Profesor de Planta Universidad de Sucre (Colombia) Miembro del Grupo de Investigación OIKOS. Coordinador del Semillero de Investigación Análisis de la Economía Colombiana. Individuo de número de la Academia de Ciencias Económicas del Estado Zulia (miembro de su directiva 2017-2019 y 2019-2021). E-mail. alberto.castellano@unisucra.edu.co ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0824-3202>

inflación anual en los Estados Unidos fue de 1.4% durante 1953-1960, 2.6% durante 1961-1969 y 8% en el período 1970- 1981 (Jiménez, 1999).

INTRODUCCIÓN

La reducción de los niveles de pobreza parece que supera con creces las realidades y estudios de las principales variables macroeconómicas, indicando que el libre mercado no es necesario, o no debe ser una obsesión en las economías que tienen una mirada denominada progresista.

Ciertamente, la economía es una ciencia humana que estudia el comportamiento del ser humano en su interacción con el mundo (Fernández, 2014). Y en la historia de esta ciencia se han dado muchos aportes teóricos valiosos desde la visión liberal, pudiendo mencionar a François Quesnay economista francés, uno de los primeros liberales, según él, la agricultura era la única actividad realmente productiva y esta debía ejercerse con total libertad (de precios, de empresa, de cultivo, etc.), al economista francés Vincent de Gournay, quien señalaba que las actividades comerciales e industriales debían desarrollarse en libertad. Sin poder dejar de mencionar a Adam Smith, Mises y Hayek. Una visión denostada en muchas ocasiones por los seguidores de Keynes, para quienes los postulados de la teoría clásica que dominó los círculos académicos hasta la Gran Crisis del Capitalismo en los años treinta, no podían justificar la existencia de altas tasas de desempleo involuntario. La tasa de desocupación de la fuerza de trabajo de los Estados Unidos pasó de 3.2 en 1929 a 24.9 en 1933 (Blanchard & Pérez, 2000).

Marco Teórico

Discusión de la Literatura

Ante la presencia prolongada de la crisis y del paro, las críticas a la no-intervención estatal en la economía se multiplicaron. Como para Keynes la causa de la depresión se encontraba en la insuficiencia de demanda efectiva, sus recomendaciones de intervención estatal se expresaban en políticas macroeconómicas expansivas orientadas a elevar el nivel de demanda agregada y, por tanto, la producción y el empleo. Los efectos en precios de estas políticas aplicadas en la década de los 30 y durante la recuperación europea de postguerra, no fueron significativos. El fenómeno de la inflación recién aparece como problema y tema de preocupación teórica a fines de los 50 y comienzos de los 60. La tasa promedio de

Y es cuando aparece la inflación como un problema no esporádico, que se analiza si esta se debe a la recurrente intervención del Estado y si debe limitarse su presencia, ante ello, surgen varias escuelas económicas opuestas al intervencionismo estatal en las actividades productivas dentro de un mercado. Entre ellas el monetarismo, cuyo apogeo de los años 60's, desplazó muchos paradigmas keynesianos, y es también conocida como escuela de Chicago, pues su fundador y principal representante, fue un profesor de Economía de la Universidad de Chicago y posteriormente ganador del Premio Nobel, Milton Friedman.

Gana terreno como alternativa a la escuela keynesiana (Friedman sobre todo critica que su aproximación no tiene suficientemente en cuenta la estanflación y otros procesos inflacionarios) y se basa principalmente en el concepto de que los mercados libres son intrínsecamente estables. Para esta aproximación, la oferta monetaria es un factor clave para el sistema económico y es la política económica la que tiene un rol clave en la fluctuación de dicha oferta.

La teoría monetarista propone una relación directa entre el dinero y los precios. El dinero sirve como variable de la política monetaria, y el banco central puede crear o destruir el dinero para lograr la estabilidad de precios. Las teorías de Friedman son sobre todo liberales. Buscan que el mercado pueda funcionar sin trabas o distorsiones exógenas, como pueden ser el intervencionismo estatal (déficit público) o los monopolios, o sindicatos; una constante en Latinoamérica desde mediados de los años 70's un poco por la puesta en escena de la revolución cubana y las teorías Marxistas ejecutadas desde el sindicalismo y otros grupos de poder, al monetarismo se le atribuye que ha estado presente en procesos antidemocráticos (dictaduras en gran parte de las grandes naciones del continente sudamericano), nada más falso cuando el mismo Friedman señala: lo peligroso de imponer el esquema bajo condiciones militares, "ya que es perfectamente posible aplicarlo bajo un régimen de democracia".

La inflación se produce porque hay más dinero circulando del que está respaldado. Así, existe para él, una tasa natural de crecimiento del país, así como del volumen del dinero. La función del gobierno, a través de sus bancos centrales, deberá ser mantener el crecimiento de la oferta monetaria acorde a una tasa natural, según la economía, lo que exige disciplina fiscal, algo que en los gobiernos populistas no es bien visto.

Es muy importante dejar claro el contexto específico en el cual pueden llevarse a cabo las postulaciones del Monetarismo. Debe primar el mercado por sobre la intervención estatal en los distintos roles sociales y económicos de un país, respetando el derecho de propiedad individual. Los seguidores de la corriente monetarista asignan al dinero un papel fundamental en la oferta monetaria. Estos sostienen que la oferta monetaria es importante en los movimientos a corto y mediano plazo respecto a la producción de un país, así como en la formulación del nivel de los precios en el mediano y largo plazo.

A su vez, sostienen los siguientes principios:

- El mercado produce la mejor asignación de recursos. Ningún funcionario público podría obtener otro resultado que no sea una distorsión o la ineficiencia en dicha asignación de recursos escasos.
- La inestabilidad en los precios afecta la eficiencia en la asignación de recursos.
- La economía será estable en tanto las intervenciones de los gobiernos sea nula.
- Sólo reglas monetarias permanentes y estables hacen una economía estable.

Las diversas explicaciones acerca del papel desempeñado por el dinero dentro de una economía capitalista o de una economía monetaria de producción, parten de la identificación de un tipo de relación que mantiene con los precios. La existencia o no existencia de la influencia que el dinero puede ejercer en el conjunto de las variables económicas reales se analiza a partir de la naturaleza de la explicación que se da a esa relación; determinados directa o indirectamente por la cantidad de dinero o por el mercado monetario, los precios aparecen, en gran parte de la literatura económica, como resultado de papel desempeñado por el dinero en la esfera real de la economía.

En ese sentido, la relación precio–dinero implica la capacidad que tiene una unidad monetaria o de dinero para adquirir una determinada cantidad de bienes o servicios dentro de un mercado; es decir, el valor o poder de compra del dinero cuya variación estará indudablemente relacionada con la modificación de los precios de estos bienes o servicios. Es en este punto que la demanda de dinero se relaciona con la riqueza en la forma de posesión de bienes, acciones y otros activos financieros.

El origen del monetarismo requiere considerar los aportes de la escuela de Salamanca, que se indican muy cuidadosamente con Márquez & Silva (2008) al señalar que Martín de Azpilcueta (1493-1586) controversió la tesis aristotélica sobre la esterilidad del dinero y expuso la teoría cuantitativa del dinero una década antes de que lo hiciera Jean Bodino (1530-1596). Con Diego de Covarrubias (1512-1577), alumno de Azpilcueta y redactor de los decretos del Concilio de Trento, las teorías de la Escuela de Salamanca se convirtieron en una doctrina oficial de la Iglesia y parte del derecho canónico.

David Hume, otra figura importante del monetarismo quien sostiene en su ensayo “Of Money” que «si consideramos todo un reino, es evidente que la mayor o menor abundancia de dinero no tiene importancia, ya que los precios de los productos básicos son siempre proporcionales a la abundancia de dinero»; en base a esta afirmación podemos mencionar que hay una relación directa entre los precios y la oferta de dinero.

Otra personalidad que contribuyó de manera importante a esta teoría fue Irving Fisher con su obra "Mathematical Investigations in the Theory for Value and Prices" el cual contiene la teoría del equilibrio económico de León Walras donde explica de lo particular a lo general el comportamiento de la producción, el consumo y el precio en una economía.

Además, Fisher expuso la ecuación de cambio en su libro “The Purchasing Power of Money”.

$M_s V = P T$ donde M_s es la oferta de dinero, V la circulación del dinero, P el precio y T el número total de transacciones en un año.

Con esta ecuación Fisher sostuvo que la proporcionalidad que existe entre los aumentos en la cantidad de dinero (M_s) y los aumentos en los precios (P). Sotelo, Unamuno, Cáceres y Freire (2003) indica que Fisher estableció la relación entre la inflación real y la esperada y sus interacciones con los tipos de interés nominales y la demanda de saldos reales. $M_d = f(Y, i)$ donde M_d es la

demanda de saldos reales, Y la renta real e “i” el tipo de interés nominal. Con esta formulación Fisher determina que el tipo de interés nominal depende del tipo de interés real y de la tasa de inflación esperada.

El Monetarismo sostiene que la oferta monetaria es el principal factor que determina las variaciones a corto plazo y a largo plazo de la renta, y por lo tanto el desarrollo de la economía. Asimismo, indica que la política fiscal no es relevante y centran su atención en la velocidad de circulación del dinero, basando en la ecuación cuantitativa.

Los monetaristas defienden la Teoría Cuantitativa del Dinero, y destacan el motivo de las transacciones. Los individuos demandan dinero fundamentalmente porque desean comprar bienes y servicios en el presente y en un futuro inmediato, pues suele transcurrir un tiempo entre la recepción del dinero por ingresos y rentas, y la posibilidad de realizar comprar o pago de cuentas.

La demanda de dinero para hacer frente a los pagos se incrementará cuando la renta aumenta. Algo similar ocurre por el dinero demandado por las empresas, las cantidades demandadas de dinero para pagar a sus empleados y proveedores dependen del volumen de sus operaciones. Por lo tanto, la demanda de dinero, está íntimamente relacionada con el nivel agregado del producto nacional. A mayor producción la gente necesitará una mayor cantidad de dinero para poder adquirir bienes y servicios producidos, aumentando las transacciones, y para ellos se requiere más dinero circulante. En caso de no existir más cantidad de dinero, la misma moneda tendrá que ser utilizada más veces para realizar las transacciones.

Según Sotelo, Unamuno, Cáceres y Freire (2003), la inflación es siempre y en todo lugar un fenómeno monetario y por tanto si el gobierno quiere controlar la inflación debe limitar el crecimiento de la oferta monetaria. Con estos antecedentes, adentrarse en el funcionamiento de la economía ecuatoriana antes de enero del 2000, y la secuela de permanentes déficits fiscales y de una inestabilidad en precios permitirá entender como el mal manejo monetario y fiscal, llevó a diciembre de 1999 a disparar la tasa de inflación a cerca de un 90%.

Inflación y dolarización

El inicio de reformas estructurales en los países de América Latina durante el siglo pasado son parte del análisis anterior a las crisis sistémicas, Barbara Stallings & Wilson Peres (2000) las concentran en un número de

cinco reformas básicas que prevalecieron en toda la región, reconociendo al mismo tiempo que podrían añadirse otras a la lista general y que algunas reformas complementarias fueron bastante importantes en ciertos países. Las cinco reformas son las siguientes: la liberalización de las importaciones, la liberalización del sistema financiero nacional, la apertura de la cuenta de capital de la balanza de pagos, la privatización y la reforma tributaria. El elemento común a todas ellas fue una mayor dependencia de los mecanismos de mercado, tanto a nivel nacional como internacional, para lo cual no se prepararon muchos países producto de estructuras diseñadas para mantener un Estado obeso y altamente ineficiente en la provisión de servicios.

Una excelente explicación de las antecedentes de la crisis latinoamericana la realiza Paramio (1999), al referirse que los gobernantes difícilmente asumen reformas de alto riesgo cuando se necesitan (por su impopularidad y sus posibles costes electorales) en la medida en que posean alternativas: ésta es la base del conocido razonamiento de Gourevitch (1986) sobre los momentos de crisis aguda como determinantes de cambios de larga duración en el modelo económico y social.

De hecho, los empresarios y los políticos tienden a mantener el status quo cuando este garantiza la rentabilidad, dejando de lado necesidad de emprender reformas en la producción y en la estructura tecnológica que la sustenta. Los cambios, más bien, solo se esperan cuando se toca fondo o la crisis económica se desborda. La crisis de la deuda en América Latina confirma esto, las reformas de segunda generación capaces de afrontar el problema de la deuda externa no se dieron a tiempo (Paramio, 1999).

La deuda externa y los ajustes obligados desde el Fondo Monetario Internacional, planteaban grandes desafíos a los gobiernos y a los partidos políticos, quienes calculaban los votos que se perderían al tomar medidas de alto costo social. Sin embargo, la búsqueda de la estabilidad de las variables macroeconómicas podría traer luego cierta estabilidad en cuanto a la capacidad de los gobiernos de poder diseñar una burocracia altamente eficiente, que no era el caso para Latinoamérica.

En otra parte del mundo durante la siguiente década, comenzaban a aparecer modelos llamados como milagros de crecimiento y estabilidad en Asia, ejemplos de aplicación temprana del paradigma neoliberal, contrapuestas desde todo punto de vista a la industrialización sustitutiva de importaciones propia de América Latina, era posible crecer y a la vez, defender el papel activo de las burocracias públicas en el diseño y fomento de políticas industriales para el caso asiático, no así para América.

A partir de julio de 1997, con la crisis de las economías asiáticas desencadenada por la devaluación del baht tailandés, y luego con la crisis financiera en Rusia del 17 de agosto de 1998 (también llamado "efecto vodka"). Con la consiguiente caída en los precios mundiales de los commodities, los países que dependían fuertemente de la exportación de materias primas estuvieron entre los más severamente perjudicados (el petróleo, el gas natural, los metales y la madera conformaban más del 80% de las exportaciones rusas, dejando al país vulnerable a las oscilaciones de los precios mundiales. El petróleo era, además, el recurso que mayores ingresos fiscales generaba al gobierno ruso)., crisis dada en el contexto de una desaceleración económica mundial

En buena medida por el contagio de las expectativas negativas de los inversores a otros mercados emergentes de la región, Brasil y Argentina sufrieron serios golpes en sus economías por una no clara política cambiaria que respondiera a los problemas mundiales derivados de Rusia y de otros mercados asiáticos, repitiendo medidas como elevar los tipos de interés que terminaban estrangulando el manejo de la deuda pública interna y elevando el riesgo de incumplimiento a inversores extranjeros, lo que terminaría provocando una fuga de capitales, historia conocida en los mercados latinoamericanos.

Ya en 1995 el efecto tequila había tenido un impacto decisivo en Argentina, el contagio de la economía brasileña al ser el mayor socio comercial en Sudamérica y con la presencia de la convertibilidad se hizo casi imposible mantener un tipo de cambio estable, lo que terminó minando la confianza que daba el modelo monetario, generando una percepción de lo que sucedería después en otros países de la región, y de lo que ya había sucedido en México tras la devaluación del peso con la que se abrió el sexenio de Zedillo.

En este contexto se podría pensar que las condiciones políticas favorecerían especialmente la aparición de nuevos gobiernos con programas de reformas de segunda generación. Las crisis posteriores a la primera oleada de reformas llevarían a un replanteamiento del modelo de controles cambiarios, y, siendo imposible volver atrás, la agenda política debería girar sobre los cambios necesarios para corregir las consecuencias negativas de las primeras reformas, tanto las derivadas de las circunstancias y restricciones bajo las que éstas se habían introducido como las asociadas a la evolución posterior del contexto económico internacional; y también, por decirlo así, las consecuencias inesperadas del éxito de las reformas

En el año 2000, la inflación del Ecuador alcanzó su valor más alto desde su retorno a la democracia año de 1980, con lo cual el aumento de los precios de los bienes y servicios como siempre terminó afectando a los sectores sociales más pobres de la población, las razones se esgrimen con mucha facilidad, inflación alta es igual a reducción del poder adquisitivo, por ende, el consumo, a la demanda agregada y al ingreso nacional, creando inestabilidad económica. Ante la imposibilidad de contener la escala de precios por el alto porcentaje de traspaso de activos de sucres a dólares (dolarización informal), la estrategia de asumir la dolarización se convirtió en la mejor arma para frenar precios y la especulación monetaria.

Para Arévalo (2014, p. 121) siguiendo a Mishkin (2008) «la dolarización constituye también, en la teoría y en la práctica, una solución radical para los países que enfrentan problemas en el sector externo y dentro de la balanza de pagos, dado que la misma constituye una variante de un programa o meta de régimen de tipo de cambio fijo». Lo que, en moneda nacional, desató los permanentes ataques al tipo de cambio, desbordando el accionar del Banco Central al punto de no poder controlarlo.

Otra de las ventajas de la dolarización en Ecuador ha sido la mejora de la competitividad externa, aunque sigue en debate si el no poder devaluar cuando los países vecinos usan su política cambiaria es una camisa de fuerza. O si la fuerte vinculación por el uso de la moneda norteamericana transmite sus auges y crisis propias de los ciclos económicos de este poderoso país.

En cuanto a la gestión específica de la política monetaria en Ecuador que puede explicar la casi renuncia a su uso una vez dolarizados, es el uso de la cantidad de dinero como objetivo intermedio, y de la base monetaria como variable instrumental; ambos manejados sin la

independencia necesaria por parte del Banco Central, con leyes monetarias altamente influenciadas por los gobiernos de turno que hacían imposible cumplir los objetivos anunciados en materia de tasas de interés y tipo de cambio, de modo que se garantice la credibilidad de la política.

La política fiscal dedicada a ser activista a corto plazo, no reconocía la limitación que supone su dependencia de la política monetaria, a través de la financiación de los déficits públicos permanentes y de su impacto sobre los tipos de interés (efecto de expulsión o crowding out).

RESULTADOS

La investigación presenta una reflexión sobre las reformas estructurales implementadas en América Latina durante el siglo pasado, identificando cinco reformas básicas que se extendieron por toda la región: liberalización de importaciones, liberalización del sistema financiero, apertura de la cuenta de capital de la balanza de pagos, privatización y reforma tributaria. Estas reformas buscaban una mayor dependencia de los mecanismos de mercado, tanto a nivel nacional como internacional, lo que se enfrentó con la falta de preparación de muchos países debido a la existencia de estructuras diseñadas para mantener un Estado obeso e ineficiente en la provisión de servicios.

Con lo anteriormente señalado, vale reflexionar si la política monetaria del Banco de Central del Ecuador ha sido la gran culpable de tener una economía dolarizada, renunciando a los diversos instrumentos que otorga la política monetaria por su dedicación casi total al control de la inflación y de las tasas de interés, y a la vez permitiendo financiar los déficits fiscales de los gobiernos de turno en busca de mejorar la tasa de crecimiento de la economía a lo largo de la última década del siglo pasado. La investigación argumenta que los gobernantes rara vez asumen reformas de alto riesgo cuando tienen alternativas viables, y que empresarios y políticos tienden a mantener el status quo cuando este garantiza la rentabilidad, dejando de lado la necesidad de emprender reformas en la producción y en la estructura tecnológica que la sustenta. La crisis de la deuda en América Latina confirmó esto, ya que las reformas de segunda generación capaces de afrontar el problema de la deuda externa no se dieron a tiempo.

Se establece una comparación con los modelos de crecimiento y estabilidad en Asia, donde era posible crecer y a la vez defender el papel activo de las

burocracias públicas en el diseño y fomento de políticas industriales. En cambio, para América Latina, la búsqueda de la estabilidad de las variables macroeconómicas podría traer luego cierta estabilidad en cuanto a la capacidad de los gobiernos de poder diseñar una burocracia altamente eficiente, que no era el caso.

La investigación también menciona la crisis financiera mundial de finales de los años 90 y principios de los 2000, donde la crisis de las economías asiáticas desencadenó una caída en los precios mundiales de los commodities, afectando a los países que dependían fuertemente de la exportación de materias primas. Brasil y Argentina sufrieron serios golpes en sus economías por una no clara política cambiaria que respondiera a los problemas mundiales derivados de Rusia y de otros mercados asiáticos, repitiendo medidas como elevar los tipos de interés que terminaban estrangulando el manejo de la deuda pública interna y elevando el riesgo de incumplimiento a inversores extranjeros, lo que terminaría provocando una fuga de capitales.

En resumen, la investigación muestra cómo la falta de preparación de muchos países de América Latina, la dependencia de los mecanismos de mercado, la resistencia de empresarios y políticos al cambio y las crisis financieras mundiales han afectado la implementación de reformas estructurales en la región, y cómo las economías de América Latina han sufrido por la falta de una burocracia altamente eficiente y por la dependencia de la exportación de materias primas.

CONCLUSIONES

Con lo anteriormente señalado, vale reflexionar si la política monetaria del Banco de Central del Ecuador ha sido la gran culpable de tener una economía dolarizada, renunciando a los diversos instrumentos que otorga la política monetaria por su dedicación casi total al control de la inflación y de las tasas de interés, y a la vez permitiendo financiar los déficits fiscales de los gobiernos de turno en busca de mejorar la tasa de crecimiento de la economía a lo largo de la última década del siglo pasado.

Llamará a discusión el papel de independencia que deben tener los Bancos Centrales cuando se tiene moneda propia, pero en el caso del Ecuador, es necesario replantear su nuevo rol sabiendo que en una economía dolarizada pierden el manejo de política monetaria activa y el control de la oferta monetaria, siendo necesario que

el Banco Central compre las divisas para aplicar la política monetaria, la misma que se basa en la propia dinámica de crecimiento que pueda alcanzar un país vía competitividad productiva con un manejo fiscal sano y en consonancia con los objetivos de crecimiento económico.

BIBLIOGRAFÍA

Argandoña, A. (1990). El monetarismo en España (Vol. 3, pp. 1–21). Vol. 3, pp. 1–21. Barcelona: IESE Business School.

Arévalo, G. (2014). Ecuador: economía y política de la revolución ciudadana, evaluación preliminar. Apuntes Del Cenec, 33(58), 109. <https://doi.org/10.19053/22565779.3104>

Barbara S, & Wilson P. (2000). Crecimiento, empleo y equidad: El impacto de las reformas económicas en América Latina y El Caribe. Retrieved from https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/1651/S33898S782E_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Blanchard, O., & Pérez, D. (2000). Macroeconomía: Teoría y política económica con aplicaciones a América Latina (Primera). Buenos Aires: Pearson Prentice Hall.

Gourevitch P. (1986) Politics in Hard Times, Comparative Responses to International Economic Crises

Fernández, R. (2014). El Monetarismo: teoría e historia. UDEA. <https://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004>

Jiménez, F. (1999). Keynesianismo , Monetarismo Y Nueva Macroeconomía “ Clásica ” (PUCP, ed.). Lima.

Márquez, Y., & Silva, J. (2008). Pensamiento Económico. con énfasis en Pensamiento Económico Público. Retrieved from http://www.esap.edu.co/portal/wp-content/uploads/2015/08/3_pensamiento_economico.pdf

Sotelo, J., Unamuno, J. De, Cáceres, j. I. y Freire, m. T. (2003) Teorías y modelo macroeconómicos, Madrid, ESIC, 356 pp.

Paramio, L. (1999). Las dimensiones políticas de las reformas económicas en América Latina. In Unidad de Políticas Comparadas (Vol. 99–06). Retrieved from <http://digital.csic.es/handle/10261/1552>